

Antia

T
1084

134

LUCRECIA.

TRAGEDIA.

ACTORES.

LUCRECIA, Matrona Romana, Muger de
 COLATINO, Sobrino de Tarquino Prisco.
 TRICIPTINO Tarquino, Padre de Lucrecia.
 SEXTO TARQUINO, Hijo de Tarquino
 el sobervio.

ESPURIO LUCRECIO, Ayo de Tarquino.
 MEVIO, su Adulador.

VALERIO Publio, hijo de Valerio, ama-
 te de Claudia.

BRUTO Lucio Junio.

CLAUDIA, amante de Valerio.

FULVIA, amante de Tarquino.

La Scena se representa en Roma
 en el Salon de Lucrecia.

AC-

ACTO PRIMERO

SCENA PRIMERA.

TARQUINO. COLATINO.

TARQUINO.

YA Colatino hemos llegado à Roma, yà como sabes hemos discurrido por la Ciudad, y yà de la conducta de sus Matronas vamos informados.

Yà sè, que tantos nobles Capitanes, que por la Patria expuestos peleando el muro pertinàz de Ardea cercan infelizmente viven engañados.

Cada qual celebrando à su Consorte, à las de los demas la anteponia, pintando su virtud, y perfecciones: yà la docta experiencia nos avisa quan fragil la Muger, y quan mudable es, Colatino, en todas sus acciones.

Yà vistes como hallamos divertidas à algunas en chistosas Assambleas, quando están en campaña sus Esposos teniendo compafsion del llanto de el

per

pero la tengo yo mayor de esotros
 cuyas mugeres en nocturnos juegos
 exponen à una fuerte el patrimonio.
 A algunas en los choros indecentes,
 qual las Bachantes de la antigua Thracia
 vemos danzar con torpe movimiento
 probocando al Galàn que la acompaña.
 Otras vimos prestar benigno oido
 al deshonesto Mozo, que cantando
 junta con blando son verso lascivo,
 y muchas, que yà el miedo abandonando,
 el infame adulterio consentian
 aun antes de mirarse importunadas;
 porque no haya maldad sin cometerse,
 aun no quieren dorar con la disculpa
 de la violencia un hecho tan aleve.
 No juzgo, Colatino, que à Lucrecia
 tan indecentemente entretenida
 hallemos, que es de esotras diferente:
 Se que es honesta, y que es tambien prudente,
 pero es al fin Muger; cuyo Marido
 en su entender à Roma no ha venido,
 y afsiste en el Exercito, y segura,
 porque es ocasionada la hermosura,
 puede ser, que no aleve, cortesana
 por aliviar la ausencia à Amor tyrana,
 alguna fiel visita haya admitido,
 que

que en la civilidad es permitido
el trato racional, y no es seguro,
que estès tan confiado en Mujer fragil
pues no siendo contraria à su decoro
la urbanidad, al menos sospechoso
puedes vivir de que aunque sin afrenta
algun cariño licito consienta.

COLATINO.

O Tarquino, que bien me persuades
con voces alagueñas, y suaves
à que imagine el daño, que està lexos,
para si acaso llega no temerle;
pero estoy altamente satisfecho
del amor conyugal de mi Lucrecia,
y no me bastan tantos exemplares,
como hemos visto, ni otros cien millares,
para que de su amor yo desconfie.

TARQUINO.

No hay fè con un ausente, Colatino.

COLATINO.

Que hay en Lucrecia fè veràs, Tarquino.

TARQUINO.

Possible es que te juzgues mas dichoso,
que todos los demàs, tambien los otros,
lo mismo que tu afirmas, afirmaban,
yà adviertes como entonces se engañaban.

CO.

COLATINO.

Entonces dixes, y te repito ahora,
que no eran menester palabras vanas,
pudiendo remitirse à la esperiencia,
y pues con mayor prisa que prudencia
à Roma, como vès, hemos venido,
y nos han yà mis Lares recibido
con silencio en la estancia mas interna
de mi casa, veràs acreditadas
con obras mis palabras refutadas
tanto por tí, quedando satisfecho
del noble corazon, y casto pecho
de mi Lucrecia fiel, y amada Esposa;
y pues en el Exercito forzosa
nuestra falta ha de ser, demonos prisa,
y antes que venga el Alva con su risa
volvamonos à nuestros pavellones.

TARQUINO.

Puesto que à la experiencia te dispones,
mira què hemos de hacer, que obedecerte
en todo determino.

COLATINO.

Yà la suerte
nos presta la ocasion, porque he sentido
el quicio de estas puertas con ruido,
y nosotros aqui, sin ser notados
podemos informarnos retirados;

Mi-

16
Mira à Lucrecia sobre aquel tapete
con sus Damas velando en su retrete
¿Ves?

TARQUINO.

¿Yà la veo.

COLATINO.

Escucha lo que dice.

SCENA II.

LUCRECIA. CLAUDIA. FLUVIA,
y dichos retirados.

LUCRECIA.

¡Ah! de la esposa ausente, y infelice,
cuyo conforte en la enemiga tierra
sufre el rigor de la espantosa guerra
al frente de contrarios tan feroces
solo por ensalzar la Patria! Oh Dioses!
Santos Genios domesticos! Oh Lares!
Oh Deydades de Roma tutelares!
avassallad las barbaras Naciones,
que su yugo resisten, no los nobles
lechos desampareis de las Romanas,
que en triste viudedad temiendo viven
sea à la Patria el muro yà rendido,
y Colatino à mi restituído.

CLAU

CLAUDIA:

Templa hermosa Lucrecia el sentimiento,
 no con lagrimas ajes tu hermosura,
 que presto vendrà tiempo, en que triunfante
 llegue à Roma feliz tu Esposo amante,
 pues yà por largo espacio defendida
 no puede ser, segun està oprimida
 la barbara Ciudad yà temerosa,
 de injustas almas pertinàz alvergue.

FULVIA.

De su ignorancia el Cielo yà apiadado
 permitirá, que advierta quanto ha errado
 en no admitir por Dueño à la gran Roma,
 pues no absoluta libertad se iguala
 al tymbre heroyco de vivir rendido
 à la Ciudad, que Romulo ha eregido.

LUCRECIA.

Oisteis por ventura algunas nuevas,
 pues vosotras soleis oir bastantes
 del Exercito nuestro? Havrà empezado
 à ser del ariete atormentado
 el muro infiel? Acafo nuestras gentes
 con fuegos de Alquitran resplandecientes
 abrasaràn las fabricas sobervias
 contra Roma, y el Cielo levantadas?
 Oh Nacion dura! Oh Pueblo enfurecido,
 que obligas à olvidar el dulce nido

B

CON

con eterno dolor de las Romanas
à los Patricios nobles ! Quanto temo
la juvenil intrepidez , y el brio
del vizarro , y galàn Esposo mio !
El en toda ocasion sera el primero,
que el pecho heroyco exponga al duro acero
con sobrefalto mio , y honor suyo.
No duraràs en pie mucho , rebelde
indomita Ciudad , si Colatino
combate audàz tu muro diamantino.

CLAUDIA.

La Patria en èl se mira como espejo
de la fè , del valor , y del consejo.

LUCRECIA.

Ahora es menester doncellas mias
que os apliqueis con diligente mano
à concluir al son de mi suspiro
la Clamide con purpura de Tyro,
que ha de vestir mi Esposo rozagante
el dia venturoso , que triunfante
volver le mire Roma , coronado
del eterno laurel de Phebo amado ;
pero dexadme sola , y encerrada,
en tanto que con lagrimas humildes
à los Cielos mii sùplicas embio,
porque me restituyan el bien mio.

SCE.

19
SCENA III.

COLATINO. TARQUINO.

COLATINO.

Has visto?

TARQUINO.

Si.

COLATINO.

Que dices?

TARQUINO.

Quedo abortto.

COLATINO.

No te respondo porque el tiempo es corto,
pero antes de marcharnos determino,
que no quede sin verte Triciptino,
de mi casta Lucrecia Padre anciano,
y Padre de la Patria, su prudencia
refinò con larguissima experiencia,
ensalzando el honor de tus Abuelos,
y sentirà no vernos, y ofrecerte
su hacienda, y su persona hasta la muerte.

B2

SCE.

SCENA IV.

TARQUINO. ESPURIO. MEVIO.

TARQUINO.

Valgame el Cielo! Qué invasion de dudas,
qué furioso tropel de confusiones
mi triste corazon han inquietado?
de quantos pensamientos agitado,
mi espiritu vacila! A qué he venido?
Qué he visto? Qué me angustia? Quien me
ha herido
con rayo Celestial?

ESPURIO.

Señor.

MEVIO.

Mi Dueño,

qué tienes?

ESPURIO.

Lo que miro es cierto; ó sueño!

TARQUINO.

No es sueño, Amigos, ojala que fuera,
y yo quieto en el Campo me estuviera,
y no huviesse venido adonde creo,
que victima he de ser de mi desco.

ESPURIO.

Si acaso, pues merezco tu privanza,

y me juzgas capaz de confianza,
puedo en alguna cosa yo aliviarte,
con fe leal te juro aconsejarte.

MEVIO.

No aunque indigno, Señor, tus excepciones,
tus favores logré no pocas veces:
alto agradecimiento en mi ha durado,
siempre fiel me tuvistes à tu lado,
y si esta vida à tu servicio prompta
huyesses menester, para esso solo
desde Ardea, como sabes te he seguido,
no dudes de mi amor.

TARQUINO:

Agradecido

me confieso à los dos, de los dos tengo
satisfaccion igual, yà me prevengo
à descubrir mi pecho: A Roma vine:
(estamos solos, nos escucha alguno?)

ESPURIO.

Ninguno percibir puede tus voces.

TARQUINO.

A Roma vine, y vi à Lucrecia hermosa,
oh quanta perfeccion mire en un punto!
En ella vi un dechado, y un conjunto
de toda la beldad, que el Mundo tiene,
y aun dudo si el produjo tal belleza.
Rindieronme fus ojos, recogida

Bz

esta-

estaba en sus labores divertida,
 llorando por la ausencia de su Esposo:
 me robò mi quietud , y mi reposo,
 àun mas su honestidad , que su hermosura:
 si tan rico thesoro no poseo,
 de què me sirve ser de la alta estirpe
 de los valerosísimos Tarquinos?

De què el haver domado à los Gavinos
 con industria , y heroyco atrevimiento?
 No hay mas remedio al grave mal que siento:
 nada reparo , nada me acobarda,
 al tiempo solo acuso porque tarda.

La industria , el interès , ò la violencia
 me han de ayudar , no basta resistencia
 para mi intrepidèz , y mi denuedo :

Ni à Colatino temo , ni à los suyos,
 ni aunque todo el Exercito conjure,
 ni temo el ser escandalo à mi Patria,
 ni escuso por mi gusto destruirla,
 ni con voraces llamas consumirla :
 ni el baldon , ni la infamia me horroriza,
 ni el mirar zozobrando el Capitolio
 en ondas puras de inocente sangre :
 ni me acobarda el riesgo , aunque evidente,
 ni la muerte , ni el Cielo: : : :

ESPURIO.

Señor , tente,

què

23

què dices? Quien te priva del sentido?
Què loco frenesi te ha poseido?
Oh! quantos infortunios considero,
que estàn yà amenazando! Oh Patria! Oh
Patria!
Oh antigua libertad!

MEVIO.

Lo que ha pedido
Espurio, nuestro Principe no ha sido
reprehension, que al Vassallo no compete;
consejo te pidió, para que logre
con el sigilo, y brevedad possible
su intento, que aun Monarcha es conse-
quible.

ESPURIO.

No hallarà en mi Tarquino consejero,
que con semblante falso, y lisongero,
medras procure à costa de su ruina,
mi fe, mi gratitud:::

TARQUINO.

Este no es tiempo
de cuidar de otra cosa, que mi vida,
sino logro mi Amor; està perdida.

ESPURIO.

No consideras?

TARQUINO.

Nada considero;

B4

ES.

ESPURIO.

No quieres escucharme?

TARQUINO.

Nada quiero,

Si no es solo mi amor.

ESPURIO.

Pero es posible,

que con tal promptitud te haya rendido,
qual repentino insulto, o qual desmayo?

TARQUINO.

Es el amor de condicion de rayo.

ESPURIO.

No es esto amor, es barbaro deseo;
y el Principe magnanimo no debe
dexar que indigna una passion le arrastre,
èl debe dominar à todas ellas.

TARQUINO.

Asi lo dispusieron las Estrellas.

ESPURIO.

Aunque inclinen, al sabio no compelen.

TARQUINO.

A mi el Cielo, y el hado me hacen fuerza.

ESPURIO.

Quan bien yo la desgracia prevenia
desde el punto fatal que la porfia
malvada se empezó mojado el seso
con el licor ferviente, y espumoso,

que

que en las Carquesias prodigas de Baco
brindò la ociosidad , y el destino!

Considera el escandalo , Tarquino,
que à Roma vas à dàr , què dirà Roma
al vèr que sus Matronas mas honestas,
mientras que sus Esposos en Campaña
al peligro la amable vida esponen,
no se ven libres de sufrir la injuria
de la barbaridad de tu luxuria?

Què sentirà su Esposo Colatino?

Què dirà el noble anciano Tricipitino?

TARQUINO.

No vivo de sus dichos yo pendiente.

ESPURIO.

Què dirà el grande Bruto , de la Patria,
y de la libertad de sus Patricios,
defensor obstinado , si tus vicios
amenoran tal vez su atrevimiento?

No vès su militar furor violento,
y como estàn de Roma las Legiones
debaxo de su mando , y su conduçta?

TARQUINO.

Son vanos los peligros que me expones:
quien se puede atrever al Soberano?

ESPURIO.

Responda Amulio , y Numitor su hermano,
y Alba longa , de Ascanio edificada

con

con la tyrana sangre rociada

TARQUINO.

No fuè el amor author de essa desdicha

ESPURIO.

Es causa de mayores infortunios:

èl commoviò las espantosas Armas,

y embuelta en odio, y en engaño griego,

llevò à Troya el amor desatinado

la colera de Aquiles indignado.

TARQUINO.

Menos sabio pretendo, y mas sumiso

Espurio, al inferior, de mi presencia

te aparta al punto.

ESPURIO.

Triste te obedezco,

porque es para tu mal.

SCENA V.

TARQUINO.

MEVIO.

MEVIO.

Yà que merezco

tan noble distincion, manda, y ordena:

en que puede servirte tu cliente?

Què presumes hacer?

TAR-

TARQUINO.

Dexa primero
 confessar , que lo justo , y verdadero
 Espurio me amonesta : Oh quanta ! Oh
 quanta
 razon , y fuerza la verdad desnuda
 tiene , aunque hallada en boca humilde , y
 ruda !

Bien la conozco , y no puedo abrazarla,
 mi amor me traxo al mas funesto estado
 que arrojar à un Amante pudo el hado.

MEVIO.

Mira , Señor , por tu preciosa vida,
 que mas que no el honor de Colatino,
 ni de Lucrecia importa , què te inquieta ?
 No es gran dificultad la que pretendes.
 No es combatir à la Ciudad de Nino
 de sus floridos muros coronada :
 una fragil Muger desamparada
 ha de ser tu enemigo , y tu tropheo,
 no acometiò alta empresa tu desseo.
 Al Principe , Señor , licito es todo
 quanto gustare.

TARQUINO.

Con que de esse modo
 no adquirirè de injusto infame nombre ?

ME-

MEVIO.

Ningun arrojio puede haver que assombre
un corazon Real.

TARQUINO.

No , no profigas,
Mevio , no he menester que mas me digas.

MEVIO.

Solo te advierto el disimulo cauto,
con el hallanaras los altos montes,
y pues azia aqui viene Triciptino
con el Tyrano , que tu bien usurpa,
yo me retiro hasta el umbral , Tarquino,
y no me alexo mas , en mi confia,
(pues tu salud sollicito pretendo)
que vigilante , y que leal te atiendo.

SCENA VI.

TRICIPTINO. COLATINO. TARQUINO.

TRICIPTINO.

En hora buena el Joven valeroso,
delicias de su Patria , sea venido
à aumentar los blasones de mi casa
con su presencia : anduvo muy escasa
conmigo la fortuna hasta este dia :
mil triunfos concediò à mi vizarria;

mas

mas ninguno se iguala al honor grande,
que hoy consigue el anciano Triciptino,
dando hospedage al hijo de Tarquino.

TARQUINO.

Justo premio debido à tus hazañas
fueran mayores excepciones ; pero
la Patria , cuyo amparo , y honor eres
con publicas estatuas , y altos arcos,
en honra de tus triunfos erigidos
satisface por mi.

TRICIPTINO.

Se ven cumplidos
colmada la esperanza , mis deseos ;
pero , ò Mancebos inclitos , volveos,
no à la Patria priveis de vuestro auxilio.

COLATINO.

Concede , Padre , que à Lucrecia vea,
y al punto me veràs volver à Ardea.

TRICIPTINO.

Yà la casualidad te manifiesta
patente el Gabinete retirado :
mira Tarquino la Matrona honesta
de Tanaquil tu Abuela fiel traslado.

SCE-

SCENA VII.

LUCRECIA. CLAUDIA,
y dichos, desviados.

LUCRECIA.

No te parezca el incesante lloro,
ò Claudia, porfiado, ni excesivo,
que es gran causa un Esposo que està ausente.

CLAUDIA.

No me parece; pero algun consuelo
à tu aflagido corazon consiente:
tu juventud no es justo, que estragada
se mire por tu angustia inconsolable.

LUCRECIA.

Ay Claudia! tengo yo por variable,
y de la Santa Fè no guardadora
à qualquiera Muger, que fiel no llora
noches, y dias incesantemente,
mientras el dulce Esposo tiene ausente,
yo misera infeliz à llanto eterno
con esta ausencia vivo condenada,
ni me consuela, ni divierte nada,
mas siempre la memoria me fatiga,
representando à mi querido Esposo,
cuyos amores sollicito en vano,
y es tan intenso este dolor tyrano,

que

que à la tenacidad de su tormento
me falta (ay Cielos!) el vital aliento.

COLATINO.

Recobrate Lucrecia , Esposa mia,
yà vengo , aqui me tienes amoroso,
consuelate , Señora.

LUCRECIA.

Velo , ò sueño?

COLATINO.

No sueñas , que yo foy.

LUCRECIA.

 Mi Bien, mi Dueño,

Colatino , mi Amor , mi dulce Esposo :
à què venistes?

COLATINO.

A volverme al punto.

LUCRECIA.

Quando el mal con el bien no llegò junto
à un corazon amante ! A què has venido?

COLATINO.

No en el Joven Real has reparado
de quica para honra nuestra vengo al lado?

LUCRECIA.

La vista apacentada folamente
en ti que eres su objeto , nada ha visto
fino es à ti , Tarquino , tu perdona

la

la licita pafsion de una Matrona
del amor conyugal exemplo caſto.

TARQUINO.

El tiempo folo en admirarte gaſto.

COLATINO.

Lucrecia ; à lo que folo yo he venido
acompañado de Tarquino ha ſido
à admirar tu recato , y tu modestia.

de la de ſu conſorte cada uno

en las tiendas eſtaba hoy altercando

y con viva paſſion exagerando.

Yo dixi : à las palabras ſolamente
no creais , remitido à la experiencia.

Vinimonos aqui con diligencia: : : :

TARQUIO.

Y vimos que mereces mil coronas.

COLATINO.

Exemplo de caſtiſſimas Matronas.

LUCRECIA.

Yo me retiro à que los Santos Dioses
miren mi gratitud.

TRICIPTINO,

Y yo contigo,

que de tan gran fortuna ſoy teſtigo.

SCE

SCENA VIII.

TARQUINO. COLATINO.

COLATINO.

Nada me digas.

TARQUINO.

Callo , y te obedezco.

COLATINO.

Pues aún hay mas que ver.

TARQUINO.

No Colatino

hacer mayor pesquisa determino:

he visto que Lucrecia , al fin Romana,

es unica en la fe , y en la hermosura.

COLATINO.

Desengaños mayores te procura,

Tarquino , mi deseo.

TARQUINO.

Satisfecho

estoy , y convencido.

COLATINO.

No repugnes,

que procuremos ver otras Matronas.

TARQUINO:

Por ahuyentar recelos de tu pecho

te sigo , aunque forzado.

C

CO-

COLATINO.

Vamos, vamos.

TARQUINO.

En vano competir otra belleza
 con ella intentará : yo estoy rendido,
 Lucrecia , à tu hermosura más que humana
 yo infeliz procurè ocasion de verte,
 y esta curiosidad ferà mi muerte.

ACTO II.

SCENA PRIMERA.

FULVIA. CLAUDIA.

FULVIA.

NO juzguè que Valerio te debia
 tanto cuidado , Claudia , como dices.

CLAUDIA.

Fulvia , con èl espera mi deseo
 unirse al yugo Santo de Hymeneo.

FULVIA.

Nunca de mi amistad te he dado muestras
 mayores que las que hoy pretendo darte,
 pues un secreto quiero revelarte,
 que siempre en mi interior tuve guardado.

CLAU-

CLAUDIA.

Será con gratitud recompensado,
y con silencio grande retenido.

FULVIA.

Si à otra menos prudente que tu fueras
tal cosa no dixera, que peligro
muy grande me serà, que se publique.

CLAUDIA.

Si algun consejo es menester que aplique,
no te le negaré.

FULVIA.

Pues sabe, Claudia,
como es Tarquino oculto amante mio,
y en sus promessas, y en su amor confio,
que de Roma he de ser jurada Reyna,
quando llegue à empuñar su augusto Cetro:
por verme solamente he presumido,
que del acampamento haya venido,
aunque otra cosa con engaño finja.
Y no te maravilles, de que aspire
à presumir ser Reyna, pues lo fueron
ya mis antepassados, descendiente
soy, como sabes del antiguo Evandro,
con cuyo auxilio el fugitivo Enèas
dexò à sus Nietos de Saturno el Lacio,
y no presumo que mi amor desdeñe,
pues no me excede, ni en la noble sangre,

C2

ni

ni en otros dotes Claudia, ño tamaños.

CLAUDIA.

Pero te excede, ò Fulvia, en los engaños con que à tu sencillez burlar procura.

Ah! que no le conoces quan aleve, quan falso engañador, y lisongero tiene el semblante, y quan ingrato, y fiero el doble corazon, lleno de astucias!

Possible es Fulvia amiga, que imagines, aunque de Abuelos inclitos blasones, que el intrepido ardor de sus pasiones ha de rendir à la razon Tarquino?

Y que por fin à sola una belleza sugetará su irracional antojo?

No permitan los Dioses que despoja de su cautela ser te mire Claudia.

Oh! quanto yerra la Doncella incauta creyendo el llanto del fingido amante, que no repara en aumentar promessas!

FULVIA.

Mucho en mi desengaño te interessas, tanto debes de amarme, Claudia amiga, quanto à èl aborrecerle.

CLAUDIA.

Le aborrezco.

FULVIA.

Por què?

CLAU.

CLAUDIA.

Ahora verás si yo merezco,
que tu qualquier secreto no me zeles,
pues con saber tu amor no me rehusó,
de ponerme à peligro que reveles
lo que voy à decir.

FULVIA.

En mi confía.

CLAUDIA.

Mi Padre en possession quieta regia
la opulenta Ciudad de los Gabinos,
los Gabinos feroces, y guerreros
en asperas batallas indomables,
y en arrojarse al riesgo los primeros.
Aqui llegó una noche acongojado
Tarquino aleve, engañador malvado
con no menor astucia, y disimulo,
que el ingrato Sinon, que à Troya solo
fuè, lleno el pecho de traycion, y dolo.
Arma tocò la Juventud Gabina
al instante que cerca le miraron,
y con presto furor desembaynadas
las fulgidas Espadas relumbraron.
Matadme dixo à voces, ò Gabinos,
à mi el mas infeliz de los Tarquinos.
Ningunas armas jugarè en defensa
de esta angustiada, y miserable vida

C3

fin

sin razon de los mios perseguida
 por voluntad de mi sobervio Padre,
 que ansiosamente por mi fin anhela:
 El con azote rigido mi espalda
 cruelmente, como veis, ha castigado.
 Dixo: y las voluntarias cicatrices
 les mostrò à los Gabinos infelices,
 agenos de juzgar que sus heridas
 de proposito fuesen recibidas,
 para engañar mejor su piedad simple;
 Recibele mi Padre, y los Magnates
 admitiendole Amigo le abrazaron,
 y las manos derechas se apretaron;
 pero èl ingrato al inclito hospedage
 à Tarquino el sobervio un Nuncio embia,
 pidiendole consejo depravado,
 porque con èl al punto determina
 vender injusto la Ciudad Gabina.
 Encuentra al duro Padre el Mensagero
 en un Jardin ameno, y con la espada
 los bastagos mas altos, y macollas
 sin responder al suelo derribaba.
 Sabelo el Hijo, y dice: Yà comprendo
 la mente de mi Padre, y furibundo
 reduce la Ciudad à Lago inmundo
 de Senatoria, y de Patricia sangre:
 y en tanto las murallas sin defensa

sus

sus prevenidas huestes assaltaron,
 y de ellas con traycion se apoderaron.
 Y no contento de hecho tan infame,
 solícito pretende que yo le ame,
 sin advertir, que fiero, y alevoso
 huérfana me dexò con mano impia:
 Yo ví, yo misma ví los duros filos
 de su terrible Espada ensangrentarse
 al discurrir con impetus crueles
 en la presencia de mi propia Madre
 por la garganta de mi anciano Padre,
 que su noble piedad llevó tal premio.
 Considera tu Fulvia mis razones,
 y mira si las hay para que ansiosa
 yo le aborrezca, y para que tu temas
 verte engañar de un pecho fementido.

FULVIA:

El mio, Claudia, queda agradecido
 por advertencia tal, y sospechosa,
 yo observarè desde hoy en adelante,
 si es verdadero, ò si es fingido amante.

CLAUDIA.

Tampoco juzgues, que por solo verte
 haya Tarquino à la Ciudad venido,
 alguna otra maldad le havrà traído.

FULVIA.

De qualquier suerte, Claudia, te prometo

C4

ave-

40
averiguar mis dudas con secreto

SCENA II.

VALERIO CLAUDIA

VALERIO.

Temiendo la venida de Tarquino, pues no su proceder injusto ignoro, mi Exercito dexè, los altos Dioses me conduxeron, Claudia, à tu presencia muy receloso estoy de su insolencia, y assi vengo à assistirte, y saber quiero, si en ti dura el amor tan verdadero, como antes de partirme.

CLAUDIA.

Las Doncellas qual yo de ilustre, y generosa sangre à un Dueño solamente su fe entregan, y conservan la fe que han entregado, y aunque Tarquino intrepido, y offado forcerla procurò, mi pecho heroyco rechazò con desdenes su offadia, que es mas mi pundonor que su porfia.

VALERIO.

Tarquino poco atento à tu decoro tan insolente fuè? Què dices Claudia?

Pues

Pues sabiendo mi amor , còmo este aleve
al Hijo de Publicola se atreve?

No sabe que à mi voz , y à la de Bruto
de Roma las legiones maniplares
atienden obedientes ? Duda acaso,
que algun hado contrario le amenaza?

A Bruto predixeron las Estrellas,
sobre Tarquino imperio : Yà assaltada
la Ciudad de tu Padre , y aquietada,
sacrificios solemnes se ofrecian,

quando una Sierpe con rabiosos ojos
escamosa , con boca silvadora,

saliò desenroscandose de en medio
de los sacros altares , y apagados

los mysteriosos fuegos , arrebatada
con furia los expuestos intestinos,

que el Ministro sollicito expiaba.

A Phebo reverentes , y medrosos
consultan , y el Oraculo responde:

El que osculo de paz diessè primero
à su Madre , serà este el verdadero,

y unico vencedor : La turba fragil
credula facil , y engañosamente

corrió precipitada , y cada uno
diò à su Madre de paz osculo Santo,

los ocultos mysterios no entendidos;
pero de Bruto fueron advertidos,

por.

porque de las cautelas, y asechanzas
 de el sobervio Tarquino se librasse.
 A tierra se arrojò di simulado,
 y à la Madre comun besò amoroso,
 de lo qual se mostrò Phebo servido,
 y si Tarquino injusto no ha entendido,
 que àn tiene Roma spiritus Romanos,
 queridos de los Dioses Soberanos,
 la vez primera que agraviarte intente,
 las iras, los enojos de Valerio
 serà bien que el Tyrano experimente.
CLAUDIA.

A Lucrecia, Valerio he divisado,
 No me serà placer que aqui te vea;
 Volveremos à vernos?

VALERIO.

Luego, Claudia,
 primero que el Exercito me marche,

CLAUDIA.

Guardete el Cielo.

VALERIO.

El Cielo te prospere.

SCE.

SCENA III.

CLAUDIA. LUCRECIA.

LUCRECIA.

La suerte haga de mi lo que quisiere:
Yà no pretendo alivio, ni consuelo.

CLAUDIA.

Ahora te oygo quejar sin causa al Cielo,
pues yà te concediò vèr à tu Esposo.

LUCRECIA.

Si: Mas no vès con quan poco reposo
à la Ciudad los Dioses le han traído?
Aùn si ha sido ilusion estoy dudando,
y llego à imaginar que no le he visto.

CLAUDIA.

No volverà al Exercito sin verte.

LUCRECIA.

Lo que quisiere haga de mi la suerte:

SCENA IV.

TARQUINO. CLAUDIA.

TARQUINO.

Claudia: Si haver venido à verte solo,
abandonadas las Romanas huestes,

me-

44
merece algun favor, solo deseo,
que seguir à Lucrecia me permitas
à la Patria, y à mi decirla importa:::

CLAUDIA.

Mientras no estè delante Colatino,
ò el Padre de Lucrecia Triciptino,
en vano sollicitas que te escuche.

TARQUINO.

Lucrecia me conoce, y yo bien puedo:::

CLAUDIA.

No puedes, porque à nadie es permitido:::

TARQUINO.

À mi me es permitido entrar:::

CLAUDIA.

Te engañas

TARQUINO.

Donde Lucrecia estè.

SCENA V.

FULVIA.

TARQUINO.

FULVIA.

No se permite

Tarquino, que ningun amante mio
à costa de mi afecto, y mi desayre,
vèr otra Dama en mi presencia intente,

mien-

mientras no se confiese fementido:

TARQUINO.

Fulvia , si para amarla huviera sido mi pretension , à ti te agraviaria; pero como intereses de la Patria à tal sollicitud me compelian, no juzguè que tu colera excitassen de la causa comun las pretensiones:

FULVIA.

Ah Tarquino ! Si piensas que yo ignoro de tu ingrata cautela el doble trato, por mas que disimule con recato indicios , que yà llegan à evidencias, comprobados con largas experiencias, te engañas , porque yà tus procederes no pudieron estàr mas tiempo ocultos à quien de averiguarlos se interesa.

TARQUINO.

O Fulvia , para mi tan nueva es essa expresion , que no sè que responderte.

CLAUDIA.

Con tu maldad delante tiemblas verte.

TARQUINO

Què maldad? Pues en què yo te he ofendido?

FULVIA.

Esso preguntas ? Dime , à què has venido del Campo à la Ciudad ?

TAR-

TARQUINO.

A verte solo,

FULVIA.

A verme solo? Dame algun seguro,

TARQUINO.

Lo juro por los Dioses.

FULVIA.

Ah perjuro!

Afsi para que apoyen tus engaños
citas à las rectísimas Deydades?

TARQUINO.

Credito ellas me dan; tu me le niegas,
dudo como poder satisfacerte.

FULVIA.

Si libre de mis zelos quieres verte,
cumpleme, una palabra que has de darme.

TARQUINO.

A todo quanto quieras, obligarme
para satisfacerte, no rehuso.

FULVIA.

Pues supuesto que à Roma solamente
por verme, como dices, has venido,
y ya verme por fin has conseguido,
y acá no te conduxo mas intento,
que vuelvas al Exercito al momento
es lo que mi recelo, y mi amor pide.

TARI

TARQUINO.

No sè por què pretendes apartarme
de tus divinos ojos , Fulvia mia.

FULVIA.

Por solo acreditar tu alevosia.

TARQUINO.

El irme lo ferà.

FULVIA.

No has de engañarme
con aleve ficcion : nada te escucho,
porque si ver no esperas otra Dama,
mas que la que tu afecto dices , ama,
al campo tornaràs , sin darme plazos,
para venir mas digno de mis brazos :
Mas si en Roma te quedas esta noche,
tu lograràs el fin à que has venido,
persuadiràs tu amor , que yo no creo
à la infeliz , que digas , que es tu amada ;
pero yo quedarè defengañada.

SCENA VI.

COLATINO. TARQUINO.

COLATINO.

Tarquino , què motivo ha ocasionado
que desampares tú mi compañia ?

Es-

Estabate tan mal ir à mi lado?

O te avergüenzas de que la gran Roma
al hijo de mi Rey conmigo vea:

pues no te avergonzaste en la pelea,
(aunque el decirlo no me es decoroso)

de afsistir à mi lado en el fogoso,
y aventurado aprieto del combate.

Alli no te hechè menos, y aqui al punto
que tuviste, ocasion de mi te apartas
ignorandolo yo, que te guiaba:

y despues que por Roma te he buscado
en vano, de tu vida cuidadoso

debaxo de mis techos te he encontrado:

para venir à honrarlos no imagino,

que de mi cautelar te necesites,

y yo no sè tu accion à que atribuya.

TARQUINO.

Solo à malicia, y vil presumpcion tuya,

porque yo no discurro que un acaso

à nadie ocasionar pueda sospechas.

COLATINO.

Pues què acaso infeliz te ha sucedido?

TARQUINO.

Solamente el haverteme perdido,

y aunque por la Ciudad yo te he buscado

no me ha sido posible haverte hallado,

y vine à buscar donde pensaba,

que

que era preciso que acudir debieses.

COLATINO.

Tarquino , ello serà como quisieses,
y pues que satisfechos yà nos vemos,
volvemos al Exercito podemos.

TARQUINO.

Volvamonos : mas que ocasion à Bruto
tambien le pudo à Roma haver traído?

SCENA VII.

BRUTO. TARQUINO. COLATINO.

BRUTO.

El amor de la Patria , que perdido
miro en vosotros : O desgracia nuestra !
Y , o desgracia de Roma ! Que sus hijos,
à quien ella juzgò por los mas fixos
apoyos de su firme consistencia
asi la desamparen ! Qual urgencia
tan grande os arrastrò del Campo à Roma?
Os rendisteis acaso à la fatiga,
que el aspero exercicio de la guerra
produce en los medrosos corazones?
Asi desamparais los Esquadrones,
que de la Patria el nombre soberano
dilatan por los terminos de Esperia,

D.

in-

indomitas Naciones domeñando?

No es esta Roma, no: Roma es aquella.

No es tanto Roma el buque sumptuoso,
de edificios sobervios adornado,
cuyas campiñas fertiliza el Tibre,
como aquel noble Exercito famoso
formado de sus hijos escogidos,
que el nombre augusto, y la opinion Romana
sostienen, à morir apercebidos.

Alli assistir debeis, alli el honroso
laurel se adquiere, y no en el perezoso
thalamo conyugal, que aunque no obscuro
con licitos placeres afemina.

No advertis por ventura la ruina
à que sin Capitan están expuestas
las huestes que dexais desamparadas?

Por què Adalid juzgais seràn mandadas,
si el atento enemigo las embiste
de vuestra sinrazon aprovechado?

No assi, no assi el gran Romulo olvidado
viviò de su deber, al crudo yelo
las noches del Invierno riguroso
con la Sabina lanza sufriò armado.

De tal modo à la excelsa Monarquìa,
que al Mundo rendirà, diò fundamento:
mas no dura en vosotros tal intento.

Ignorais por ventura, que los hados

à Roma señalaron por cabeza
del Universo , quando fuè una hallada
donde hoy erguido se alza el Capitolio ?
Y no à vosotros el Romano Sòlio
deberà su esplendor , ni soys Romanos,
ni soys:::

COLATINO.

Romanos somos , no la afrenta
sin limite ha de ser. Què? Bruto intenta
con tanto vilipendio tu ostadìa
deslustrar la nobleza , y sangre mia,
roto de la admistad el nudo Santo?

BRUTO.

Mucho quiero decir ; pero no tanto.

TARQUINO.

Bruto , à mi tu oracion no me comprende,
pues no de mi pensar el tuyo dista:
que no huye del Exercito Tarquino,
ni escusa las batallas Colatino.

BRUTO.

Pues en què os deteneis?

TARQUINO.

No de Lucrecia
me quisiera apartar menos ayroso,
que à lo que dà lugar la cortesìa.

COLATINO.

En lance tan urgente no querria,

D₂

que

que fuesse tan atento ? en despedirme
no el tiempo he de gastar, que à Roma debo?
à montar à caballo voy al punto. *Vase.*

TARQUINO.

Es inhumanidad.

BRUTO.

O gran Romano !

Hijo fiel de tu Patria ! El Soberano
gran Padre de los Dioses Celestiales,
te dè los triunfos al deseo iguales,
pues nos has con tu exemplo , yà enseñado,
que aunque reyne en el pecho enamorado
de la hermosa consorte regalada
el tierno afecto , dulce , y verdadero
el amor de la Patria es lo primero. *Vase.*

TARQUINO.

Fuerza es seguir ; mas no , no desconfio,
ni temo que se frustren mis intentos,
pues su ausencia , y mi engaño me asegura
conseguir de Lucrecia la hermosura.

AC-

ACTO III.

SCENA PRIMERA

MEVIO. FULVIA.

MEVIO.

NO así debe un afecto despreciarse tan noble, Fulvia ingrata, como el mio: ya llega à ser desprecio tu desvío indigno de mi sangre, y mi persona.

FULVIA.

Mal con esto tu merito se abona, pues no debieras ser tan atrevido, que al hijo de tu Rey, que te ha ascendido à la altura que tanto te envanece huvieses de aspirar à competirle en la eleccion despotica del gusto: Parecete, que acaso será justo, que enseñada à escuchar quejas reales, las baxas de un Vassallo desiguales benignamente admitan mis oidos? Si Tarquino tu exceso no ignorara

D3

tan

tan opuesto à su amor, y à su designio,
 aunque tu en su privanza te confias
 despojo de su colera serias,
 y aun à decir te arrojas que me quieras;

MEVIO.

O loca ceguedad de las Mugerres!
 Que siempre al verdadero, y fino amante,
 qual yo lo soy, menospreciais ingratas,
 y estimais al que falso, y alhagueño
 solo alega por merito el engaño!
 Pues que? el mal que amenaza tan extraño
 à Roma, ò Fulvia, no llegó à tu oïdo?
 à mi suspiro solo es prohibido,
 que pretenda llegar à tus orejas?

FULVIA.

En grande confusion, Mevio, me dexas?
 Què mal està à la Patria amenazando?

MEVIO.

No imagino possible que lo ignores
 aunque ha poco que el mal tuvo principio.
 Tarquino ciegamente enamorado,
 la Patria, el riesgo, y Cielo despreciado,
 la beldad de Lucrecia sollicita
 con barbara intencion, y atrevimiento.
 Algun insulto rapido, y violento
 veràs en deshonor de su hermosura:
 Entonces quedaràs, Fulvia, segura

de

de mi verdad , y su ficcion aleve:
 Y nunca mi lealtad la publicará,
 si el injusto arrancarte no intentara
 del pecho , donde sabe que tu vives.
 Por Lucrecia está en Roma : bien conozco,
 que tu de mi verdad estás dudando;
 mas lograré , te desengañes , quando
 llore afrentada su rigor Lucrecia,
 y será tanta infamia abono mio:
 y de Tarquino en las maldades fio,
 que abogaràn por mi , pues la experiencia
 te empeñará à estimarme , quando injusto
 logre Tarquino el vil intento fiero,
 juzgandome yà tu por verdadero.

SCENA II.

CLAUDIA. FULVIA.

CLAUDIA.

En què el tiempo diviertes , Fulvia amiga?

FULVIA.

Ahi Claudia , yo no sè lo que te diga,
 ni sè que me sucede.

CLAUDIA.

Di , nõ temas!

D4

FUL-

FULVIA:

Esse Tarquino, esse Tarquino aleve;
 que aún contra el Cielo intrepido se atreve
 con engañarme, Claudia, no contento,
 à extremo llegó yà su atrevimiento,
 que ni aún seguro de èl està el recato,
 y honor de la hermosissima Lucrecia.
 La infamia aborrecible que pretende,
 solo pensarla, à mi discurso ofende:
 tan grande es su malicia detestable!
 Mevio, Mevio su indigno confidente
 à mi atrevido, al Principe es ingrato,
 y obligarme pensò con sus trayciones:
 mira si algun remedio, Claudia, pones,
 porque no assi la Patria escandalice.

CLAUDIA.

Mi oracion fuè pronostico infelice.

FULVIA.

Apenas te apartastes de mi lado,
 le vi yà por mi mal verificado,
 porque ver à Lucrecia pretendiendo,
 incumbencias políticas fingia;
 mas no pudo encubrir la passion ciega,
 de sus viles, y barbaros antojos,
 y aunque èl se afectò ageno de la culpa,
 fuego exalaban los impuros ojos.
 Y luego solicita, que yo crea,

persuadiendo con labio fementido,
que solo del Exercito ha venido
por verme à Roma.

CLAUDIA.

Con el mismo engaño
pensò mirar templada mi repulsa,
y no le sucedio como pensaba:
su error manifestar determinaba
yo à Lucrecia; mas helo suspendido;
mirandola anegada en tierno llanto
por la ausencia veloz de Colatino,
y pues que en Roma no està ya Tatquino
por diligencia audáz del noble Bruto,
no ocultarè estas cosas à Valerio,
à Valerio; que espero promptamente,
primero que al Exercito se ausente,
y dè cuerdo remedio à tantos males.

SCENA III.

MEVIO acechando, y dichas.

MEVIO.

Aùn no la casa està con el silencio,
que necesito yo; mas yà parece
que dexan libre el Campo.

FUL-

FULVIA.

Està bien, Claudia,
vamos prompto, que à todo me resuelvo.

SCENA IV.

MEVIO, y despues TARQUINO,
y ESPURIO.

MEVIO.

Yà bien puedes entrar.

TARQUINO:

Temblando vengo,
y no es de miedo, Mevio, te aseguro,
pues no temiera el affaltar el muro
de horribles enemigos coronado;
pero esto de atreverme à quien adoro,
y no poder vencerla sin injuria,
y morir ciertamente, si no venzo,
es hazaña temible.

ESPURIO:

Me avergüenzo,
me avergüenzo, Señor, de callar tanto,
ayude à mi razon mi triste llanto,
por si puede ablandar tu pertinacia.
Aùn no te has conyencido? Aùn imaginas
que

que Espurio te engañò con su consejo?
 No desprecies el fiel de un cauto viejo,
 que desde tus niñeces te ha educado.
 Ea, vuelve por tí. Mira Tarquino,
 que siempre assiste al Principe divino
 espíritu, que al Cielo le levanta.
 Aspira, aspira à distinguirte heroyco
 de la Plebe comun, baxa, y infame:
 ella de sus pasiones arrastrada,
 sin ser à resistirlas poderosa
 precipitar se dexa en ciego abismo:
 no ha de passarle al Principe lo mismo
 que á un hombre vil del abatido vulgo.
 No te horroriza la maldad horrible,
 que intentas cometer tan obstinado?
 Venciendote à tí propio, te acreditas
 justamente de invicto, y soberano,
 digna hazaña de un Principe Romano.

TARQUINO:

Espurio, sino quieres ver perdida
 la atencion, que à tus canas se le debe,
 desiste de la platica emprendida.

ESPURIO.

Ni yo debo callar, ni tu debieras
 no escucharla, Tarquino.

TARQUINO.

Lo que debo

ha-

hacer , lo sè muy bien : Espurio , vete,
no obligues à que mas yà no respete
tu ancianidad tan llena de imprudencia,

ESPURIO.

Esse serà tu mal , que yo te dexe
entregado à un infame lisongero,
que funda su interès en tu ruina.

Tu perdicion , Tarquino , se avecina,
pues no puede venirle mayor daño
à un Principe , que vèr que se retiran
los que la verdad justa le aconsejan,
y que en poder de aduladores falsos
entregado à sus maximas le dexan.

Yà te abandono , yà ; mas , ò infelice !
què males mi recelo te predice.

No olvidará , no olvidará el castigo
debido à tu insolencia el alto Cielo,
èl cuidará de sostener indemne
la libertad , y la opinion Romana,
destruyendo tu colera tyrana.

SCE.

SCENA V.

TARQUINO. MEVIO.

TARQUINO.

No sè como ha sufrido mi paciencia
tan obstinada, y barbara imprudencia.

TARQUINO.

No es digno de excitar tu Real enojo
un tremulo decrepito, demente
que apoya su razon solo en sus años,
y assi, dime Señor, por quan estraños
modos dexaste à Bruto, y Colatino.

TARQUINO.

Apernas comenzamos el camino,
quando fingida rapida carrera,
mostrando desear que mi persona
al Exercito llegue la primera,
me alexè de ellos, y volviendo al punto
la rienda al velocissimo caballo,
aqui lleguè por senda desusada.
Ellos havran seguido, y en Ardea
pensaran encontrarme, y presurosos,
viendo que alli no estoy, daràn la vuelta
acà sin duda alguna sospechosos;
mas què aprovecharà su diligencia

con-

contra mi pertinaz atrevimiento?
 pues no espero que Apolo me salude
 desde el Oriente esperanzado amante,
 sin que mire (dexada la tardanza)
 buelta en possession dulce mi esperanza,
 y assi, Mevio, prévente à todo riesgo,
 que mientras à mi lado esté mi espada,
 y tu fiel no me faltes de mi lado,
 no hay que temer: yà tengo acà ideado
 el exito feliz, que cierto espero,
 y en tanto piensa tu los galardones
 con que pretendes ver recompensada
 tu lealtad,

MEVIO.

Si Fulvia mi adorada
 fuese mia, Señor, nada mas quiero.

TARQUINO.

Su gusto, ò mi poder lo facilita.

MEVIO.

Objeto de tu amor yo la juzgaba.

TARQUINO.

No era à ella, era à Lucrecia à quien buscaba.

MEVIO.

Pues siendo assi, no temas descubrirte,
 manda, Señor, que emprenderè alevoso
 la maldad mas horrenda por servirte.

TAR

TARQUINO:

Retirate , que ruido alli he sentido.

SCENA VI.

VALERIO , Y CLAUDIA,
cada qual por su puerta , y dichos se
retiran.

CLAUDIA:

Valerio ?

VALERIO:

Claudia ?

TARQUINO.

Escucha aqui escondido:

CLAUDIA:

Temí que no vinieses , por lo mismo
Valerio , que tu vista descaba :
sabe que hay grande mal : tu solo puedes,
juntando tus parciales , atajarlo,
defendiendo el honor de las Romanas :

Tarquino el insolente ; mas que es esto ? (*)

VALERIO.

Ola , quien es el loco temerario,

(*) *Suena ruido.*

que

que aquí se atrevió à entrar?

TARQUINO.

Yo soy, Valerio,

VALERIO.

Pues tu en este parage recatado,
què pretendes, Tarquino? A què has venido?

TARQUINO.

No estás de mi tutela tu encargado,
para tomarme así la residencia,
ni es fácil te consienta essa licencia
quien en Roma te encuentra delinquente.
Así tus Esquadrones desamparas,
y à Roma vienes con nocturna fuga?

VALERIO.

No importa que prevenga tu malicia
lo que escuchar debieras con justicia
de mi boca en oprobio de tu infamia.
Què? Son acaso aquí tus pavellones?

TARQUINO.

Yo para estar aquí tengo razones.

VALERIO.

Si imaginas que ignoro el vil motivo,
te engañas, Claudia es mia, y quien quisiera
contradecirlo:::

CLAUDIA.

Suspended Romanos
las iras, que hacen falta al enemigo,

no

no quiera el Cielo hacerme à mi testigo
de una desgracia , à Triciptino al punto
voy à llamar : Que no pudiesse Cielos
à Valerio avisar lo que intentaba,
y èl la intencion de Sexto ha equivoocado!

VALERIO.

Cedo , no à tu valor ; sino al sagrado
que de mi ciega colera te indulta ;
mas no cuentes desde hoy seguridades,
pues mientras de tus viles procederess
la nobleza Romana estè ofendida,
no faltaràn peligros à tu vida.

SCENA VII.

TARQUINO. TRICIPTINO.

TRICIPTINO.

Pues como aqui volvistes , o Tarquino,
en hora tan del todo intempestiva ?

TARQUINO.

No estrañes mi venida , Triciptino,
pues no me vale menos que la vida,
que para bien comun de nuestra Patria
discurro que los Dioses han guardado.

E

TRI-

TRICIPTINO.

Pues qual el daño fuè que has evitado?

TARQUINO.

Adelantème à Bruto , y Colatino,
 apartemè por yerro del camino,
 y en la red engañosa , y enemiga
 de contrarias partidas abanzadas
 caì, anheiaron por prenderme offadas,
 y aprecio de no pocas de sus vidas
 admiraron heroyca mi defensa.
 Libres siguieron Colatino , y Bruto,
 porque en prenderme todos obstinados,
 no cuidaron de mas : bati los lados
 al caballo de Thracia : à Roma llego,
 y à tu amparo domestico me entrego
 mientras la obscura noche ofusca el mundo.

TRICIPTINO.

Las gracias rindo al Cielo, y Dioses Santos,
 que para nuestro bien , libre de tantos
 peligros à mi casa te han trahido,
 y aún à tu riesgo estoy agradecido,
 pues me harà en los anales memorable,
 por los muy honorificos blasones,
 que configuò el anciano Triciptino,
 dando hospedage al hijo de Tarquino.

SCE.

67
SCENA VIII.

TARQUINO. TRICIPTINO. LUCRECIA

TARQUINO.

Mi diestra con la tuya amablemente
junto por tal favor : Lucrecia hermosa ?

TRICIPTINO.

Hija , Roma le encarga à tu desvelo,
le cuides à su Principe Tarquino,
como à tu mismo Eiposo Colatino. *Vase.*

LUCRECIA.

Deudora serè siempre à mi fortuna,
por tal honor de mi no merecido,
y sera a mi linage heroyco tymbre,
que en sus lares Lucrecia la Romana
a Tarquino hospedò con fe sencilla :
Ven ; Señor , a ocupar de susto ageno
la estancia a tu reposo destinada.

TARQUINO.

Venci , venci , mi astucia està lograda :
vamos , Señora , tremulo te figo,
tanto respeto en mi tu vista causa !
Y no olvides , que dixo el Padre anciano,
discreta , y hermosissima Lucrecia,
que atiendas a tu Principe Tarquino,

E2

CO-

como a tu mismo Esposo Colatino.

ACTO IV.

SCENA PRIMERA.

LUCRECIA. CLAUDIA con luz.

LUCRECIA.

YA està toda la casa recogida,
y Tarquino, mi huesped alvergado
segun le corresponde, ya entregado
al sueño havrá su fatigado cuerpo,
y así vè Claudia, y goza del reposo,
con que brinda la noche a los mortales.

CLAUDIA.

A obedecerte voy; mas mis leales
afectos advertirte procuraban.

LUCRECIA.

No dà lugar mi pena por ahora
à nada: vete Claudia.

CLAUDIA.

Voy Señora.

SCE-

SCENA II.

LUCRECIA. TARQUINO.

TARQUINO.

Gracias , Señora , que tan buena suerte
el Cielo le concede a mi destino.

LUCRECIA.

Què es esto ! Es ilusion ! Como Tarquino
estàs à tales horas desvelado ?

TARQUINO.

Nunca fofsiega un pecho enamorado.

LUCRECIA.

Què me dices ? Ignoro tu designio :
ya en tu lecho dormido te juzgaba.

TARQUINO.

Ah Lucrecia ! es possible que te hablaba
mi corazon con tan oculta frasse,
que no me has entendido ? què ? àun mis ojos
no publicaron bien su sentimiento ?

Juzgas tan libre el triste pensamiento
de Tarquino infeliz , que al sueño blando
se pudiera rendir ? Lucrecia , quando
viste tal dicha en desgraciado amante ?

LUCRECIA.

Permite que me admire , ò que me espante

E3

de

de tan nueva razon : no te ha traído
a Roma una desgracia?

TARQUINO.

Fuè fingido
lo que a tu Padre dixè , a tí te atajo
con que fuè una desgracia quien me traxo,
desgracia que penando el alma llora.

LUCRECIA,

Pues què desgracia ha sido?

TARQUINO.

Amor, Señora,
mirad si havrà desdicha que le iguale?

LUCRECIA.

Vuelvete à reposar , y en mi confia,
Señor , que quanto estè de parte mia
intercederè fiel por complacerte.

TARQUINO.

Lucrecia , no es possible obedecerte,
què aún no me has entendido?

LUCRECIA.

Ya comprendo
lo que ello puede ser : alguna Dama
en tu pecho encendió de amor la llama.

TARQUINO.

Tan voráz , que à morir me precipita.

LUCRECIA.

Y por ventura en esta casa habita?

TAR.

TARQUINO.

Habita , y yo por verla solamente
estoy de mis Exercitos ausente,
y no volverè a vèr los Esquadrones,
sin llevar de su amor prenda segura.

LUCRECIA.

Señor : vè a recogerte , que te jura
mi fe por el amor de Colatino
servirte en lo que pueda : ya imagino
la Dama que será.

TARQUINO.

Quien imaginas
que el alma me robò?

LUCRECIA.

Fulvia tu amada.

TARQUINO.

Hay misero de mi ! que asì engañada
vivas , Señora , à costa de mi afecto ?
Yo à Fulvia he de querer ? Mas altamente
piensa mi regio corazon valiente.

LUCRECIA.

Pues siendo à Claudia hermosa, no desmayes,
que no ha de ser ingrata à su fortuna.

TARQUINO.

Tu me burlas fierissima : ninguna
de ellas compite à la beldad que adoro.

E4

LU.

LUCRECIA.

Confusa estoy : què te responda ignoro ;
 pues no siendo à qualquiera , he discurrido,
 que havràs alguna Dama tū escondido
 en mi casa ; pues no , no desconfies,
 que yo la ampararé.

TARQUINO.

Tantas piedades
 las necesito yo : Santas Deydades !
 quien se viò nunca en passo tan horrible !
 Lucrecia discretissima , es possible,
 que mi turbado aliento , mi fiel llanto,
 mi alterado semblante , mi voz flaca,
 mi tremulo mover , mi cobardia,
 mas no te han dicho , que lo que podia
 mi lengua ponderar ? Ah ! que ignorantes
 soys quando os tiene cuenta las mugeres !
 No te obligò , Señora , mi respeto
 à no hacerme penar ? Quieres que acaso
 desmerezca mi lengua de atrevida
 lo que el alma merece por rendida ?

LUCRECIA.

Tarquino , te aseguro , que aùn ignoro
 la causa de tu mal : mi propia Hermana
 admitirà à mi instancia tu Hymeneo:
 (temblando estoy) di , que servir deseo
 al Hijo de mi Rey.

TAR.

TARQUINO.

Si yo te digo
la Dama à quien adoro , tus rigores
se templaràn conmigo ?

LUCRECIA.

Santos Cielos!

què me querra decir ? Dime , y no temas.

TARQUINO.

Cumpliràs la palabra ?

LUCRECIA.

No retardes

en descubrir el fuego en que te ardes.

TARQUINO.

Formarà contra mi tu honor querella ?

LUCRECIA.

Dì,

TARQUINO.

Pues , Señora , es:::

LUCRECIA.

Quien?

TARQUINO.

Lucrecia bella.

LUCRECIA.

Ay misera de mi ! Què horror Tarquino !
Què dices ? Ay Esposo Colatino !

TARQUINO.

Què ? Señora , te pesa el que te adore

un

74
un corazón Real?

LUCRECIA.

No ha de pesarme delito tan atroz? Como es posible, que tu puedas amarme, ni yo pueda corresponderte, sin infamia horrible? Yo loca, yo imprudente te havré dado motivo para tanto atrevimiento.

TARQUINO.

Lucrecia: Sabe el Cielo quanto siento ser causa de tu enojo; mas no puedo con mi dolor: tu gracia, tu belleza, rindieron à tus plantas mi fiereza. Por ti me hice à la Patria sospechoso, y abandonè el Exercito: no vuelvo sin que mire cumplida mi esperanza: Por què dudas amarme? Un Soberano, que gobierna al Sabino, y al Romano es tan pequeño triumpho de tu planta?

LUCRECIA.

No soy, Tarquino, digna yo de tanta, ni tan grande fortuna, tengo Esposo, y en èl tengo mi amor.

TARQUINO.

Es infinito el amor: no à uno solo se limita.

LV.

LUCRECIA.

No sophistico arguyas : quita , quita ,
mira que soy Lucrecia , y Colatino
es mi Esposo.

TARQUINO.

Pues yo que soy Tarquino
mostrarè mi poder : no los alhagos
rinden tu ingrato pecho ? El rendimiento
fino desprecias ? Trocarè en violento
furor arrebatado el amor mio :
costarate bien caro tu desvìo,
y al impetu , y rigor de mi violencia
inutil has de ver tu resistencia :
gozarè à tu despecho tu hermosura,
y no he de tardar mucho,

LUCRECIA.

A tal locura
respondate mi fuga , y mi desprecio.
Dexa que venga à Roma Colatino,
que èl darà el pago à tu maldad , Tarquino

SCE.

SCENA III.

TARQUINO. MEVIO.

TARQUINO.

Primero que èl presume dàr el pago,
verà su deshonor, ù yo tu estrago.

MEVIO.

No vi constancia igual, allì escondido
lo escuchè todo.

TARQUINO.

Al Orco enfurecido
vence mi pecho con desprecios tales,
las horrorosas furias infernales
prendieron alquitran en mis entrañas;
no te valdrà la fuga.

MEVIO.

Mas estrañas
dificultades noto; su Retrete
cerrò Lucrecia, ya sin alboroto
no es facil que consigas tus intentos,
y imposible con èl.

TARQUINO.

Gracias à el oro,
que esta llave me diò: Mevio, no temas,
guardame las espaldas, ten aliento,

por-

77

porque me afrento ya de haver andado
con esta infiel Muger tan reportado.

SCENA IV.

MEVIO.

No imaginè el empeño tan horrible,
como ha llegado à ser, temblando espera
resultas infelices, consejero
malvado fui, sin duda mi ruina
el Cielo promptamente determina.

SCENA V.

LUCRECIA huyendo, TARQUINO con
la Espada desnuda.

TARQUINO.

Veremos, si mi Espada, infiel, te doma.

MEVIO.

Te pierdes, me perdi, perdiòse Roma. *Vase.*

TARQUINO.

En vano con la fuga te redimes.

*Affels.
CO.*

LUCRECIA.

Què horror ! Tarquino barbaro , què inten-
tas ? *Sueltase.*

TARQUINO.

Què ? Obligarme pretendes con afrentas ?
Ya no hay remedio à mi passion bastante,
ya declarè mi intento , no es posible,
que passion tan indomita , y horrible
ic temple : despechado , y aburrido
contra mi honor , te supliquè rendido,
y tu me has despreciado. A mi que el terco,
y obstinado teson del enemigo
rindo feròz , se ha de oponer la dèbil
fragilidad de una Muger ingrata ?

LUCRECIA.

Por què con tal ultrage à mi me tratá
tu sinrazon , Tarquino ? Què ? Es acaso,
porque à mi sangre , y ascendencia heroyca
correspondo , tu infamia detestando ?
No pienses tal. Un Rayo centellante,
vibrado de los concabos del Cielo
me destruya primero. El hondo Abisimo
abra la horrenda boca , y me sepulte
viva en su centro , antes que la fe dada
à mi Esposo quebrante.

TARQUINO.

Me probocas

à

à perderte el respeto : por bien sea,
lo que ha de ser por fuerza : vamos , vamos.

Acosandola.

LUCRECIA.

Reparate , detente , no profanes
el pundonor antiguo , y venerado
de mi illustre protapia. Así agradeces
la fineza del inclito hospedage,
què pretendes pagarla con mi ultrage?
Esta es la confianza?

TARQUINO.

Amor es ciego.

Es loco , no repara. Es temerario.

Quanto menos respete ; mas adoro.

LUCRECIA.

Tu me adoras , buscandome un desdoro,
y un baldon à mi estirpe generosa?

TARQUINO.

Mas que tu indignamente cabilosa
juzgas que no tiene ambito mi pecho
para guardar secreto : En mi confia.

LUCRECIA,

Tal cosa no creia : mi Real sangre,
mi obligacion , mi punto , mi decoro
no ignoràran mi infamia : el tierno lloro
no te mueve à piedad ? Ay Colatino !
mi bien , mi dulce bien ! Ea Tarquino,

mi-

mira si has de matarme : Acaba , acaba
 Derrama con furor la sangre pura
 de la mas fiel conforte : el Alma casta
 sin mancha volará à los hondos senos :
 y no tendrán disculpa las Mugeres
 contra la mas violenta tyrania :
 Su confusion será la muerte mia.

TARQUINO.

No pretendo matarte , no Lucrecia,
 en mucho mas mi amor tu vida aprecia
 De mi Reyno despotica , el thesoro
 será tuyo , y aún mas.

LUCRECIA.

Ah infame ! infame,
 pretendes corromperme con el oro,
 como à vulgar Muger ? Esto faltaba
 à mi dolor ! Ah ! barbaro tyrano !
 Injusto , y alevoso ! Descreido !
 de viles procederés.

TARQUINO.

Oyes , oyes.

Asi se trata à un Principe temido ?
 vive el Cielo traydora , que me canso
 de rogar lo que puede mi alvedrio.
 Vil::: Arremete à ella.

LUCRECIA. *de rodillas.*

Tarquino , Señor , Principe mio,

muc.

muevate à compafsion mirar postrada
 una infeliz Muger , que te fuplica :
 vencete à ti ; Señor ; con Real grandeza ;
 ferè tu humilde Efclava , mi pureza
 ha de fer folo el precio à que me compres.
 Mira à mi pobre Efpofo Colatino,
 que de amistad ; y fangre el nudo Santo
 contigo le une : muevate mi llanto
 derramado por èl copiofamente :
 no es digno de tal premio quien valiente
 la Patria enfalza à riesgo de fu vida.
 Què esperas que haga en viendome ofendida?
 Del dolor morirà mi anciano Padre,
 que no es pofsible menos. Madre! Madre!
 Donde eftàs que no me oyes? Que bien hizo
 la muerte en excufarte de que vieras
 en tal afrenta la Hija regalada,
 que educaftes aqui con tanto efmero!
 Ay Colatino , mi ultimo , y primero
 amor ! Ay dulce Efpofo Colatino!
 Piedad , piedad Señor ! Piedad Tarquino.

TARQUINO.

Falsa Muger , frenetica , fin juicio,
 engañofa con lagrimas fingidas.
 Mas me enfureces con aleve llantó.
 De mi no ha de librarte todo quanto
 poder la Tierra , y Cielo tiene junto:

E

Por

Por fuerza he de gozarte.

LUCRECIA.

Vil Tarquino, *Levantase.*

què tal pro nuncias con infame lengua:
No eres Hombre, Cruel, ni eres Romano,
Fiera espantosa, y infaciable Monstruo
eres: Silvos horrendos de Dragones
debieron de arrullarte. Los Leones
sin duda en sus cabernas te criaron.
Còmo esto consentis, Cielos injustos?
Para quando guardais Rayos adustos?
Ayudadme à rendir à este tyrano.

Arrojase à è! , y le quita el Puñal.

TARQUINO

Procurar tu vencerme, serà en vano.

LUCRECIA,

No es en vano, ya està mi honor seguro.
Este agudo Puñal de acero puro,
que te quitè, y en ti emplear no pude,
mi vida acabe, y salve mi pureza.

TARQUINO.

Escucha antes de herirte.

LUCRECIA.

Un solo passo

no dè, y escucho.

TARQUINO.

Ya sè tu altanero
pen-

pensamiento qual es : al venidero
 tiempo dexar pretendes fama heroyca :
 pues no te ha de valer : seràs infame
 despues de muerta : ya que de otro modo
 no puedo , he de vengarme de esta suerte.
 Al Esclavo mas vil darè la muerte,
 y el tuyo , y su cadaver en tu lecho
 he de poner , y al punto de Adulterio,
 descubierto por mi , y por mi vengado,
 te he de acusar , y Adultera juzgada
 para siempre seras en las historias,
 que guardan de los hechos las memorias.
 Escandalo has de ser.

LUCRECIA.

O Cielo ! O Cielo !
 Àun me niegas este unico consuelo ?
 à quien me acogerè ?

TARQUINO.

Ya no hay remedio. *Acosandola.*
 Lucrecia , à mi furor , los mismos Dioses
 procurarán en vano tu defensa,
 y de la infamia , ò la violenta muerte
 no bastará ya el Cielo à defenderte.

F2

AC-

ACTO V.

SCENA PRIMERA.

BRUTO COLATINO.

BRUTO.

TArquino afsi engañarnos? Vive el Cielo,
 que es maldad infufrible : afsi la Patria
 con tan poco reparo fe abandona!
 y aspirará à ceñirse la Corona
 quien es indigno de ella , y solo myrto
 le conviene mejor , que no laureles?

COLATINO.

Yo no sè , Bruto , que preſagios fieles,
 ò ilufivos acaſo , aunque lo dudo
 me anuncia el corazon : eſtoy turbado,
 ni sè que me ſucede.

BRUTO.

Triciptino

àzia aqui fale,

SCE.

85

SCENA II.

TRICIPTINO , y dichos.

TRICIPTINO.

Bruto , Colatino,

el Cielo os traxo aqui sin duda alguna,
quando era menester : Lucrecia manda,
que al punto se os avise : no el motivo
pude saber , y con recelo vivo
pensando què ferà : mas ella sale
con trage de dolor.

SCENA III.

LUCRECIA de luto , y dichos.

COLATINO.

Cielos ! què miro ?

TRICIPTINO.

Yo me conturbo todo.

BRUTO.

Yo me admiro.

COLATINO.

Lucrecia , còmo afsi ?

F3

TRI-

TRICIPTINO.

Què horror ! Lucrecia,
què novedad es esta ?

BRUTO.

Dì Señora
del luto la ocasion::: Què es esto ?

TRICIPTINO.

Llora ?

COLATINO.

Mi bien : què aflombros tu silencio dice ?

LUCRECIA.

Ay desdichada ! ay misera infelice ! *de rodillas*

COLATINO.

Levanta dulce dueño : el rostro casto
de mi retiras ? con verguenza escondes ?

Los ojos soberanos , de hermosura
lentos un tiempo , y de rubor ahora
baxas por no mirarme ? Quando ? Quando
tan odioso te fuè tu Colatino ?

Ah Cielo ! hay tanto mal como adivino ?

LUCRECIA.

Ay infeliz Muger ! Ay desdichada !

BRUTO.

Aquí està el noble Bruto : aquí su Espada,
que te defenderà de quien intente
profanar con sacrilega ofadìa
tu celestial belleza : entre los Dioses

no estará libre de la furia mia.

TRICIPTINO.

Hija del Alma , di , no me atormentes
con tu silencio , ni mi angustia aumentes.

COLATINO.

Lucrecia , Esposa mia , que te aflige?
Cuentame tu dolor , que por los Cielos,
que mi colera horrible satisfaga
con estrago , y terror de tu enemigo:
Estàn salvas las cosas de mi casa?

LUCRECIA.

Cómo (hay de mi!) han de estar? Ni co-
mo puede

sin honra una Muger tener aliento
de hablar? O infame! O barbaro! O fan-
griente,
y injusto forzador!

COLATINO.

Lucrecia , acaba:
rebiente tu dolor , y empieze el mio
à atormentarme con rigor impio.

LUCRECIA.

Muriò mi honor , muriò el de las Romanas.

TRICIPTINO.

Cielos! que así afrentais mis nobles canas?

BRUTO.

Habla , Señora , en mi valor confia.

F4

LU.

LUCRECIA:

Esto , ò Bruto ! esto , ò Padre ! ò Colatino !
esto le debemos à Tarquino.

Mas hay de mi ! què digo ? Yo imprudente
repito mi baldon ? Altas Deydades,

què fordas à mis voces estuvisteis,
còmo tan grande infamia consentisteis ?

Bien sabeis mi inocencia : sed testigos,
y acrisolad mi honor. O Cielo ! acaso

no es licito acusar tu influxo escaso ?

Mi frenesi perdona. O Cielo ! O Cielo !
no me niegues este unico consuelo.

Permite à mis justissimas querellas
blasfemar del rigor de tus Estrellas.

Mas què delirio mi razon turbada
tiene à rigores de la infame injuria ?

Como dirè yo propia , aunque lo intente,
mi deshonra , mi afrenta , y mi desdoro :
por mi la diga mi incesante lloro.

Vengad Romanos con heroyca diestra
la infamia , la maldad abominable,

el insulto bestial , y detestable

del barbaro Tarquino fe mentido,

y anegueme mi llanto , y mi gemido. *llorad*

TRICIPTINO.

Hija.

CO.

COLATINO:

Esposa.

BRUTO.

Lucrecia.

LUCRECIA:

No soy Hija

del illustre Romano Tricipitino,
 no Esposa soy del noble Colatino,
 ni ya Lucrecia soy : serlo solia
 en otro tiempo , quando Dios queria;
 pero ya solamente soy : Què pena!
 por la violencia infiel de un fiero huesped
 una infame Muger prostituida
 al barbaro apetito de un tyrano. *levantase.*
 Mas para que no cuente el tiempo cano,
 que hubo Muger que quiso infame vida
 mas que el honor , yo dexarè cumplida
 mi obligacion : sabràn quien fuè Lucrecia,
 sabràn en quanto el pundonor aprecia,
 y hallaràn con mi muerte dolorosa
 de virtud casta , y de valor heroyco
 en las doctas historias verdaderas
 exemplo las Matronas venideras.

BRUTO,

Què pretendes hacer?

LUCRECIA.

Morir rabiando.

NO.

COLATINO.

No Lucrecia. No es digna tu inocencia
de un defastrado fin. El vil Tarquino
al furor morirà de Colatino,
y labarè tu mancha con su sangre.
El cuerpo te forzó , no el pensamiento;
ni el espìritu heroyco : por contento
me doy , y satisfecho con su muerte.

TRICIPTINO.

Yo te respondo de la misma suerte.

COLATINO.

Los dos perdon te damos ; Vive , vive.

LUCRECIA.

A Dios Bruto. A Dios Padre. A Dios Esposo.
El perdon que me dais , yo no le quiero,
mi afrenta vengue este brillante acero.

*Saca el Puñal : estorvanla que se hiera , y
ella huye adentro cerrandose la puerta,
que havrà figurada.*

COLATINO.

Esposa , tente , què haces.

TRICIPTINO.

Hija mia,

Hija.

BRU-

BRUTO.

Romped las puertas al momento,
ò arrancarè de quajo su cimiento.

COLATINO.

Lucrecia, Esposa, amada.

TRICIPTINO.

Hija Lucrecia.

COLATINO.

Abre Lucrecia fiel, que yo amoroso
te concedo perdon.

Desde adentro con voz triste.

LUCRECIA.

A Dios Esposo.

TRICIPTINO.

No dexes Hija à tu caduco Padre
anegado en angustia, y desconsuelos.

LUCRECIA.

Ay de mi! Muerta foy. Valedme Cielos.

COLATINO.

Què escucho.

TRICIPTINO.

Què dolor!

BRUTO,

Ah vil Tarquino!

SCEe

SCENA IV.

CLAUDIA , y dichos.

Ay desdichado Pueblo de Quirino !
 Ay miseras Romanas infelices
 expuestas á violencias de tyranos !
 Ya , ya Lucrecia con sus propias manos
 à Roma le quitò la mejor vida,
 que el Cielo diò jamàs à fiel Matrona.
 Yo vi , yo vi à la intrepida Amazona
 por oculto interior resquicio breve
 entrarse con furor precipitada
 cerrandose la puerta por adentro.
 Un suspiro ardentissimo del centro
 de su pecho arrancò , y al Cielo clava
 los ojos en sus lagrimas bañados,
 y aprestando el Puñal , con tiernas voces,
 esta deprecacion hizo à los Dioses.
 Ya Deydades sabeis , que al vil Tarquino
 cediò mi honestidad , solo vencida
 del miedo de la fama sospechosa.
 Si entonces un testigo mas piadosa
 me huviesse dado vuestra providencia,
 huvierame yo muerto en su presencia
 sin dàr lugar à que mi honor manchase;
 mas

mas pues lo quiso así vuestra justicia,
 recibid este don , tal como fuere,
 y apoyad la inocencia de quien muere
 gustosa por su honor. Dixo , y en vano
 la disuadi con lagrimas , y ruegos.
 pues desnudando el pecho de alabastro,
 clavò en èl con furor la aguda punta.
 Cayò sangrienta , y ya casi difunta,
 desperdicia el aliento por la herida,
 que la sangre derrama à borbotones.
 Ella sin resplandor los claros ojos
 tremulos mueve ya , y à todos lados
 se vuelve con las ansias de la muerte.
 La joyante madeja destrenzada
 en la sangre caliente , y encharcada
 se empapa con horror , y ella muriendo
 aún cuidadosa à su decencia atiende
 con debìl mano yà la falda estiende,
 pues , ni allí faltar quiere à la modestia.
 Murio en flor de sus años juveniles
 la Matrona de alientos varoniles,
 y sin ella à ver voy si yo merezco
 abandonar la vida que aborrezco. *Vase.*

SCE.

SCENA V.

TRICIPTINO.

Què horror! La puerta rompe à vèr si aùn
vive.

BRUTO.

Caerà aunque tēga el gonze diamantino.

COLATINO.

Yà la puerta saltò.

BRUTO.

Que tarde vino
el infeliz remedio!

TRICIPTINO.

Cielo Santo! *Desmayase.*

Caee la puerta , y aparece muerta Lucrecia.

COLATINO.

Què veo? Ay infeliz Lucrecia mia,
poisible es que yo miro tu belleza
muerta con tal rigor! Què la fiereza
de Tarquino llegar pudieffe à tanto!
Mi infeliz vida à eterno , y triste llanto
condeno desde aqui. Yà no respira,
ya , ya el calor vital se le retira.
Ayudadme à llorar : tu traspasado

el

el pecho casto con Puñal sangriento?
 Tu muerta, inocentísima cordera,
 y yo estoy vivo? Un Rayo de tu Esphera
 Jove, por qué no vibras, y la vida
 me arrancas ya con causa aborrecida.
 Ah Tarquino! Ah Tarquino! Ah infiel Tar-

quino
 te darè cien mil muertes:::

BRUTO.

Colatino,
 aquí se ha de mostrar que eres Romano,
 ten fortaleza; alivia al padre anciano;
 no aumentemos el daño.

COLATINO.

Padre mio,
 mirad que sois Romano.

TRICIPTINO.

O Cielo impio,
 esto permites? A mi edad cansada
 le das este consuelo? Ay Hija amada!
 son estos los magnificos honores,
 que configuiò el anciano Triciptino
 dando hospedage al hijo de Tarquino?
 Ay Anciano infeliz! Me falta aliento.
 Tan horrible espectaculo sangriento
 no permitais que mire. Ya mi muerte
 lexos no pueste estar. Infeliz suerte, *Retiranle.*

Bru-

Bruto saca el Puñal à Lucrecia , y dice

BRUTO.

Por esta sangre generosa juro,
y por el casto espíritu que heroyco
ferà mi tutelar en esta empresa,
que al infame Tarquino con ultrage
darè cruel muerte , y todo su linage
he de estinguir : sucedan las segures
al Cetro : con sus haces los Lictores
ostenten el poder del Magistrado.
Gobiernen providencias Consulares
con las jurisdicciones anuales,
y acabemos con monstruos tan tyranos
Vèn Colatino.

SCENA VI.

ESPURIO. VALERIO , y dichos

VALERIO.

Suspended , Romanos
ya sè vuestro dolor : al falso Mevio
hicele con furor que rebentàra
por cien mil estocadas penetrantes
aùn tiempo las traiciones , y la vida.

Aquí

Aquí me confesò , que està escondida
la causa de la angustia que lloramos.
Como parage el menos sospechofo,
Tarquino le escogió para su asilo,
hasta ver que resulta. Aquí se esconde.
Busquemosle.

BRUTO.

Aquí està?

COLATINO:

Valerio , donde?

ESPURIO,

Allanemos la casa.

SCENA VII.

TARQUINO , y dichos.

TARQUINO.

Despechado
me arrojo ya à morir desesperado:
digno soy de la muerte. Ea , matadme.

COLATINO.

Ah alevoso.

BRUTO.

Ah cruel.

G

VA.

VALERIO.

Ah fementido,

ESPURIO.

Ah falso vil.

COLATINO.

Muere tyrano.

BRUTO.

Muere.

VALERIO.

Injusto forzador.

ESPURIO.

Traydor infame.

TARQUINO.

Ay de mi ! Muerto loy.

BRUTO.

Muere lascivo:

Vè al hondo infierno , y para siempre llore
la colera de Bruto vengadora.

ESPURIO.

Al punto à coronar el Capitolio
vamos para domar los conjurados.

VALERIO.

Vamos.

COLATINO.

Vamos amigos muy amados

BRUTO.

Vamonos , pues , y de la infame raza

no

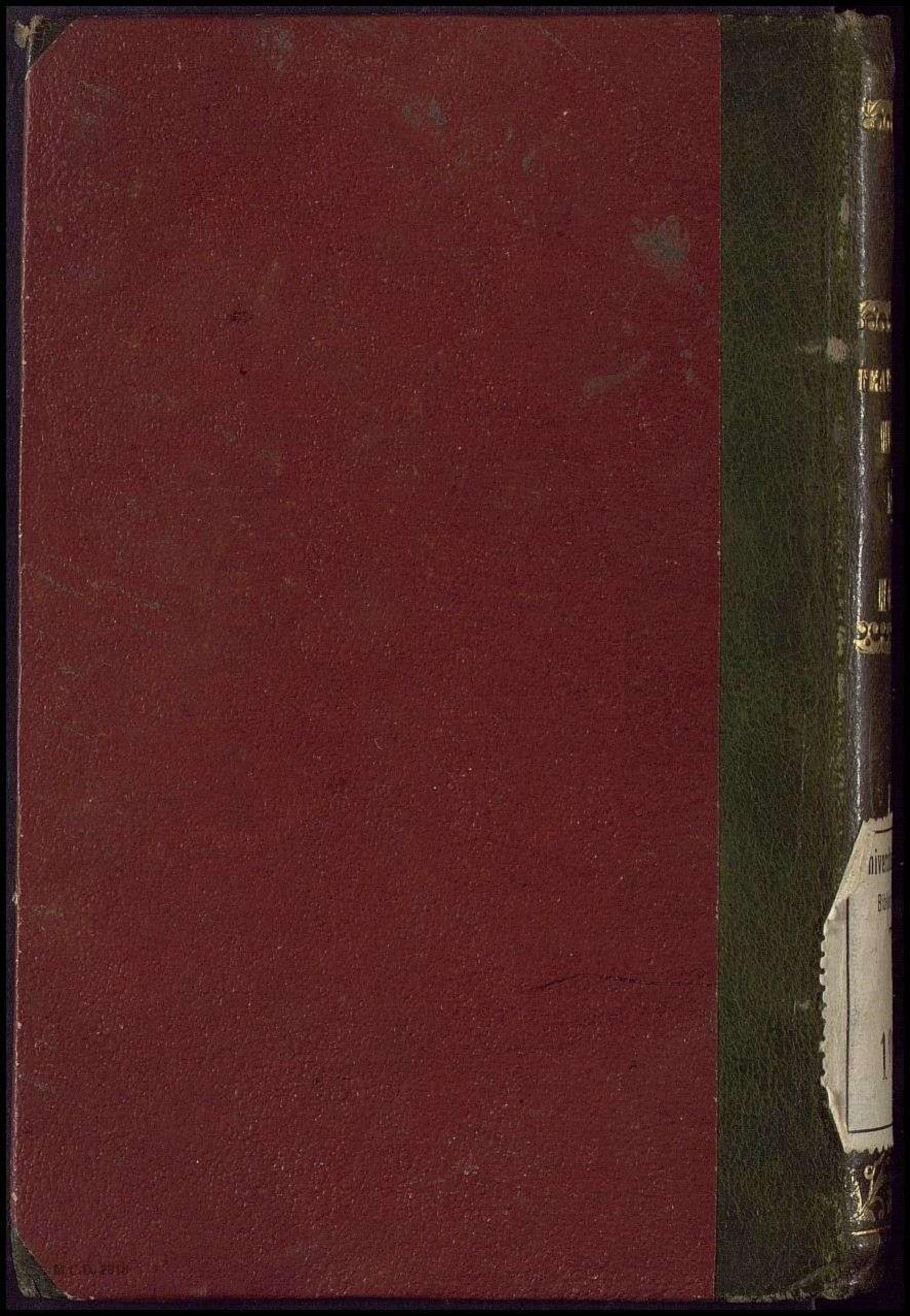
no quede al mundo grande , ni pequeño,
y antes que las Exequias de Lucrecia
se celebren con regio fausto , y pompa,
no quede gota de malvada sangre,
que no se vierta con furor violento,
porque sirva à los figlos de escarmiento.

F I N.

N O T A.

Pagina.	linea.	leaf.
25.....	2.....	desatino.
31.....	14.....	vinistes?
42.....	18.....	al
88.....	2.....	deberemos.

Con licencia : En Madrid. En la Imprenta
de Joseph Francisco Martinez Abad, Calle
del Olivo Baxo. Año de 1763.





LEA TURO HISPANO

MISCELANEA

ANTIGUO

Y

MODERNO



T34

Universidad de Valencia

Biblioteca General

T

1084



ACTO PRIMERO

SCENA PRIMERA

TARQUINO.

TARQUINO.

YA Colatino hemos lle
 yà como sabes hemo
 por la Ciudad, y yà de
 de sus Matronas vamos in
 Yà sè, que tantos nobles
 que por la Patria expueste
 el muro pertinaz de Arde
 infelizmente viven engañ
 Cada qual celebrando à s
 à las de los demas la antep
 pintando su virtud, y per
 yà la docta experiencia no
 quan fragil la Muger, y q
 es, Colatino, en todas sus acciones.
 Yà vistes como hallamos divertidas
 à algunas en chistosas Assambleas,
 quando estan en campaña sus Esposos
 teniendo compafsion del llanto de ell

13
 pecto la tengo yo mayor de esotros
 cuyas mugeres en nocturnos juegos
 exponen à una suerte el patrimonio.

choros indecentes,
 s de la antigua Thracia
 n torpe movimiento
 lán que la acompañas
 ar benigno oido
 zo, que cantando
 son verso lascivo,
 à el miedo abandonando,
 o consentian
 rse importunadas;
 maldad sin cometerse,
 orar con la disculpa
 hecho tan aleve.
 ino, que à Lucrecia
 te entretenida
 de esotras diferentes
 que estambien prudente
 er; cuyo Marido
 en la entenda à Roma no ha venido,
 y afsiste en el Exercito, y segura,
 porque es ocasionada la hermosura,
 puede ser, que no aleve, cortefanz
 por aliviar la ausencia à Amor tyrana,
 alguna fiel visita haya admitido,

que